

«¡Jum!» nos aporta un nuevo aspecto temático: la homosexualidad. Hasta donde hemos podido constatar es Sánchez el único que lo trata en el ciclo temático del negro y muy pocos lo han hecho en el cuento en general («El asedio» de Díaz Valcárcel, «Hollywood memorabilia» de Manuel Ramos Otero y «La última la paga el diablo» de José Luis Vivas Maldonado). La trama, como en los demás cuentos del autor, es sencilla: el pueblo persigue al hijo de Trinidad porque es «mariquita» y éste a la postre se suicida hundiéndose en el río. Por la concepción que existe del negro como un ser desbordantemente viril, su homosexualidad choca más que la del blanco. «¡Que los negros son muy machos!», gritaba el pueblo.²⁵

Es interesante notar el prejuicio racial que existe dentro del mismo grupo minoritario, aspecto que se puede resumir en algunas de las expresiones del pueblo: «Que el hijo de Trinidad se marchaba porque despreciaba a los negros. Que se iba a fiestar con los blancos porque era un pelafustán». (p. 51). El mismo elemento aparece en «Aleluya negra» encarnado en el sentir de la abuela: «Tú eres negrita de solar. Esos son negros de orilla que no se cepillan el trasero». (p. 28).

«Tiene la noche una raíz» —al igual que «¡Jum!»— nos proporciona otra nueva faceta temática: la prostitución. Gurdelia Grifitos, una prostituta negra, que ante la inocencia imprudente de un niño de diez años ansioso de probar el «divino amor» que ella vendía, se transforma en madre y le hace creer que el amor divino de que hablan los hombres experimentados consistía en esa ternura maternal. «Esa noche apagó temprano. Y un viejo borracho se cansó de tocar».

En «Los negros pararon el caballo», relato publicado en la revista *Sin Nombre* en 1972 y aún no recogido en libro, Sánchez transfiere el escenario a Haití y resume un incidente de rebelión política en la vida de un grupo de negros oprimidos, que a pesar de su infructuoso intento por eliminar al tirano continúan pensando que «la próxima vez lo enterramos».

Es obvio que los cuentos negroides de Sánchez son una genuina y sabrosa fiesta de la lengua. Basta con mencionar «Aleluya negra» como modelo máximo. Sánchez se aprovecha de la rica cantera del lenguaje popular y lo convierte en una lengua plenamente literaria. Tal vez no sea muy descabellado afirmar que en gran medida el hecho de crear un lenguaje literario basado en uno de carácter popular se deba al estudio objetivo del lenguaje del boricua negro. Esto resulta menos arriesgado todavía cuando sabemos que dos de sus modelos máximos, Emilio S. Belaval y Palés Matos, bebieron de la misma fuente temática.

De los cuentistas que recurren al elemento musical para ambientar sus creaciones —Edwin Figueroa y Emilio Díaz Valcárcel, por ejemplo— es indiscutiblemente Sánchez el maestro absoluto. El autor empleando la repetición alternada de frases entre coro y solista logra producir efectos similares a la plena, la bomba y la guaracha, típica música popular afroantillana.

Le corresponde a Sánchez, pues, el honor de iniciar la brecha a los nuevos enfoques que hoy día dominan el panorama temático. Los cuentos negros de *En cuerpo de cami-*

²⁵ Véase Zenón Cruz, Narciso descubre su trasero, tomo I, pp. 108-11.

sa introducen mundos y maneras distintos. Estamos ante una «aleluya», una exaltación a lo negro y la negritud. El «ébano» es bello y el negro no tiene que alisarse el pelo o enmascarar su «charol». Sánchez así ha roto una larga tradición literaria puertorriqueña: la idealización del jíbaro. Ahora no es el campesino de la montaña, sino el negro de la costa el motivo de elogio y orgullo. Nuestro autor además incorpora importantes aspectos temáticos: el prejuicio racial dentro del mismo grupo minoritario, la homosexualidad, la prostitución. Pero Sánchez no se limita sólo a estas aportaciones, sino que explota a cabalidad el uso de elementos musicales y del lenguaje popular, aspectos estos bien arraigados en la esencia negra.

Carmelo Rodríguez Torres —el máximo exponente del tema en la generación del setenta— con sus *Cinco cuentos negros* (1976) nos ofrece la primera colección de relatos dedicados totalmente al negro. Las cinco narraciones presentan importantes facetas inexploradas del tema: la indagación en la psicología de un negro de clase media casado con blanca y los orígenes míticos de la negritud.

«Fuencarral» y «Predela: milagro de la estatuilla profanada» son cuentos saturados de magia, misterio, maravilla, y de una fuerte resonancia primitiva. De ambos surge la figura de un negro de características sobrenaturales: inmortal, de virilidad descomunal y fuerza devastadora. Este es Fuencarral, «el hombre más delicioso (y brutal) que había en el pueblo». ²⁶ Tenía un ancestral parentesco con Mackandal (personaje de *El reino de este mundo*, de Carpentier). A Fuencarral lo ejecutan porque seduce a Rosita Urquijo, una muchacha de catorce años. Pero éste se quita la soga del cuello y camina calle arriba. Las mujeres le siguen las huellas. En sí, nuestro personaje ha resucitado. Todo el sentido del cuento resplandece cuando Pura, una de las pretendientes, dice «Looor a Fuencarral, porque en él está el futuro de nuestro pueblo». ²⁷

«Predela» relata la leyenda que nace del mito Fuencarral. Mariadna, su última amante, se encierra y se dedica a vestir y a desvestir con paños blancos de lino la negra estatuilla que había llamado Fuencarral. Mariadna entrega la estatuilla a los vecinos y éstos la ahorcan en el mismo árbol de acacia en que colgaron a Fuencarral. Cuando entran en la casa de Mariadna se dan cuenta de que la estatua se ha multiplicado en otras treinta y tres.

«El sapo de oro» —cuento que mezcla lo realista con lo legendario y mágico— presenta un caso diferente a lo acostumbrado en el tema: la mujer blanca adulta de clase acomodada que seduce al negro adolescente. Además de esto aborda también el viejo tema del amo blanco que utiliza la negra joven como mero objeto sexual.

«Paraíso» —el primer cuento de la colección— tiene un título irónico, pues se nos presenta en él un mundo de discordia, diferencias raciales y sociales. Más que un paraíso, es un verdadero infierno. Este es el único relato obviamente incrustado en el Puerto Rico actual. El autor bucea en el alma de un negro ciudadano civilizado y educado (profesor universitario) que rechaza a su novia negra por no tener hijos negros, que tiene hijos blancos estudiando en escuelas privadas, que se hace una vasectomía que aparentemen-

²⁶ Carmelo Rodríguez Torres, *Cinco cuentos negros* (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1976), p. 51.

²⁷ *Ibid.*, pp. 51-52.

te le produce impotencia sexual, que no satisface a su esposa sexualmente, que tiene una esposa insatisfecha porque su carrera profesional no es lucrativa. Es, en sí, un negro de identidad tambaleante a causa de un estimable complejo de inferioridad racial. Indiscutiblemente el negro de «Paraíso» es muy diferente al negro primitivo de los otros cuentos.

Si «Aleluya negra» es un poema de alabanza a la negritud, los relatos de *Cinco cuentos negros* (especialmente «Fuencarral» y «Predela») son un profundo cantar de loor a nuestros orígenes negros.²⁸

A Rodríguez Torres no sólo le corresponde la distinción de ser el último cuentista en demostrar genuina preocupación por el tema, sino que ejecuta un hecho único entre los escritores borincanos: dedicarle toda una colección. Pero la magna importancia de Rodríguez Torres en relación al tema estriba en la integración de facetas inexploradas hasta el momento: los orígenes míticos de la negritud, el buceo en la sicología del negro de clase media, el ataque al mito de inferioridad racial del negro. Rodríguez Torres continúa la alabanza negra iniciada por Sánchez, pero enfocando directamente en los orígenes negros.

Los escritores isleños de las últimas dos generaciones —especialmente Sánchez y Rodríguez Torres— habitan el tema del negro por distintas razones. Primero, para reafirmar el mestizaje étnico y cultural del puertorriqueño que lo hace parte integral del pueblo latinoamericano, especialmente caribeño. Segundo, para anunciar lo positivo y bello de la negritud. Tercero, para denunciar la falsedad de los valores de la sociedad burguesa, que la clase dominante isleña considera autóctonos de nuestro pueblo. En sí, que lo negro sirve como instrumento para derrocar la actual estructura social isleña y para anunciar otra nueva, genuina y más justa. Estos aspectos unen a nuestros escritores al mundo de la literatura neoafricana en lengua española.

Los motivos de esta cuentística de tema negro son muchos y variados: el drama de la esclavitud, el conflicto de sangre en el mulato, la belleza sensual de la mujer mulata, las ceremonias religiosas, las supersticiones de origen folklórico, la pobreza, el orgullo, los orígenes míticos, el negro homosexual, la prostituta negra, el negro ilustre y el negro de clase media.

El elemento de unidad y solidaridad de todos los negros del mundo que tan presente está en la poesía negra de América, aparece en la cuentística isleña. Esta necesidad de identificarse con otros grupos evidencia un interés por alcanzar una definición de sí mismo. Estos cuentistas protestan contra el imperialismo y el colonialismo tanto político y económico como cultural, y buscan la solidaridad de todos los países. Protestan también estos escritores contra el capitalismo que les ha inventado e impuesto los problemas de la discriminación racial. Esta tendencia cae en tierra fértil, pues Puerto Rico no es verdaderamente «la tierra más blanca de las Antillas» ni una isla aparte diferente a sus hermanas. Puerto Rico es una isla mulata como sus vecinas Cuba y Santo Domingo, y su expresión cultural cae indisputablemente dentro de lo afroantillano.

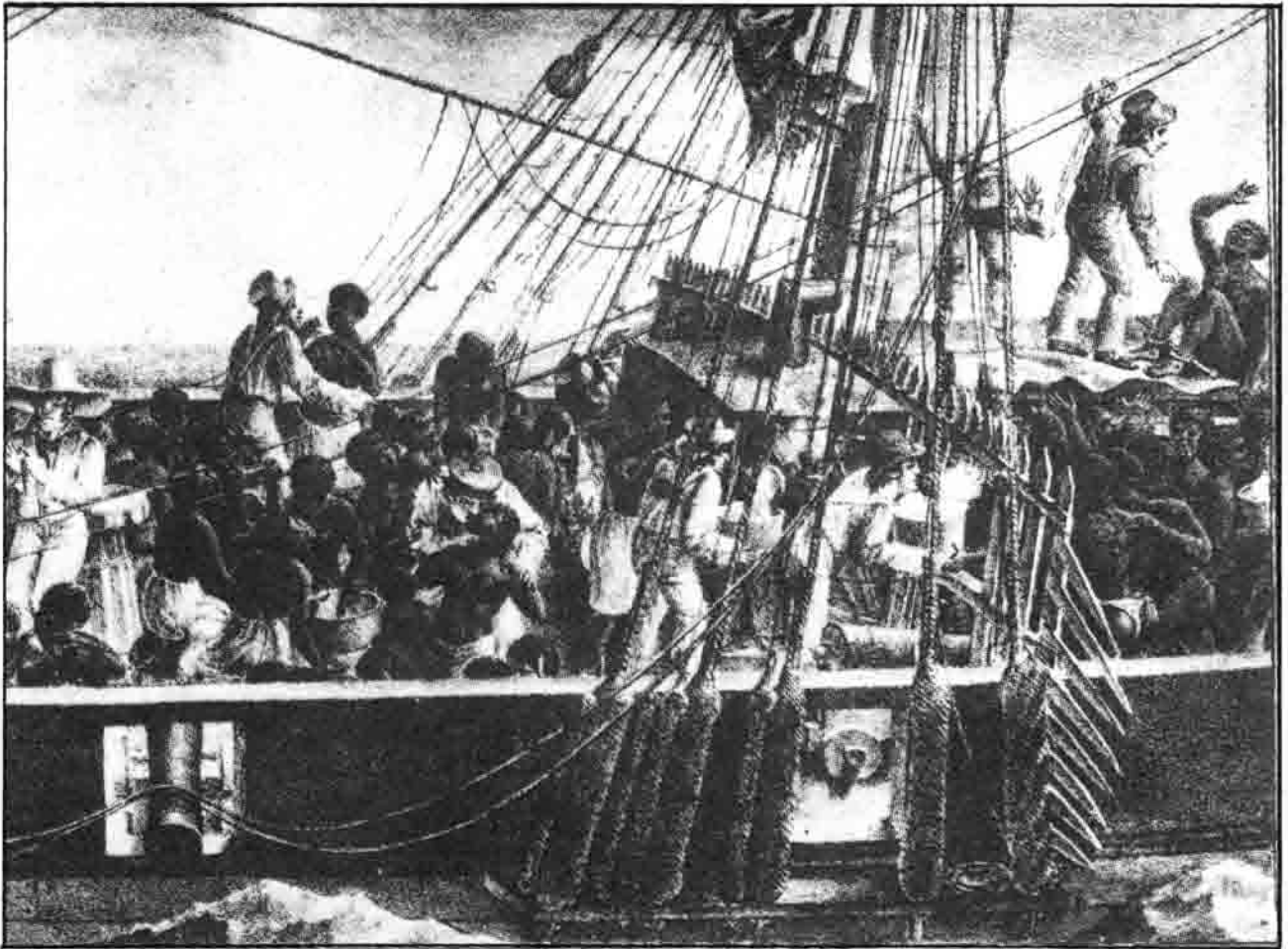
²⁸ Además de estos cinco cuentos de tema negroide, Rodríguez Torres publica otros dos titulados «Del lado allá del 98» y «Regolfo», los cuales aparecen en *Cuentos modernos*. Antología (Río Piedras: Editorial Edil, Inc., 1975).

Es imperativo anotar un recurso de capital importancia para la ambientación del relato: la reproducción de la forma particular de pronunciación que tienen los negros. Muchos de los cuentistas que han tratado el tema del negro han utilizado este recurso. («Aguinaldo negro» de Edwin Figueroa y «Bagazo» de Díaz Alfaro). Sin embargo, hemos podido apreciar que en las tendencias actuales este elemento ha desaparecido por completo. Este cambio se debe, quizás, a dos razones básicas: primero, que estas formas de pronunciación representan sólo a un número limitado de negros que habla así porque no ha tenido la oportunidad de una educación adecuada; segundo, que esta trayectoria podría representar para el blanco opresor la mejor prueba de la supuesta ignorancia e incapacidad intelectual del negro. Por otro lado podríamos agregar que esta simple reproducción fonética dificulta innecesariamente la lectura.

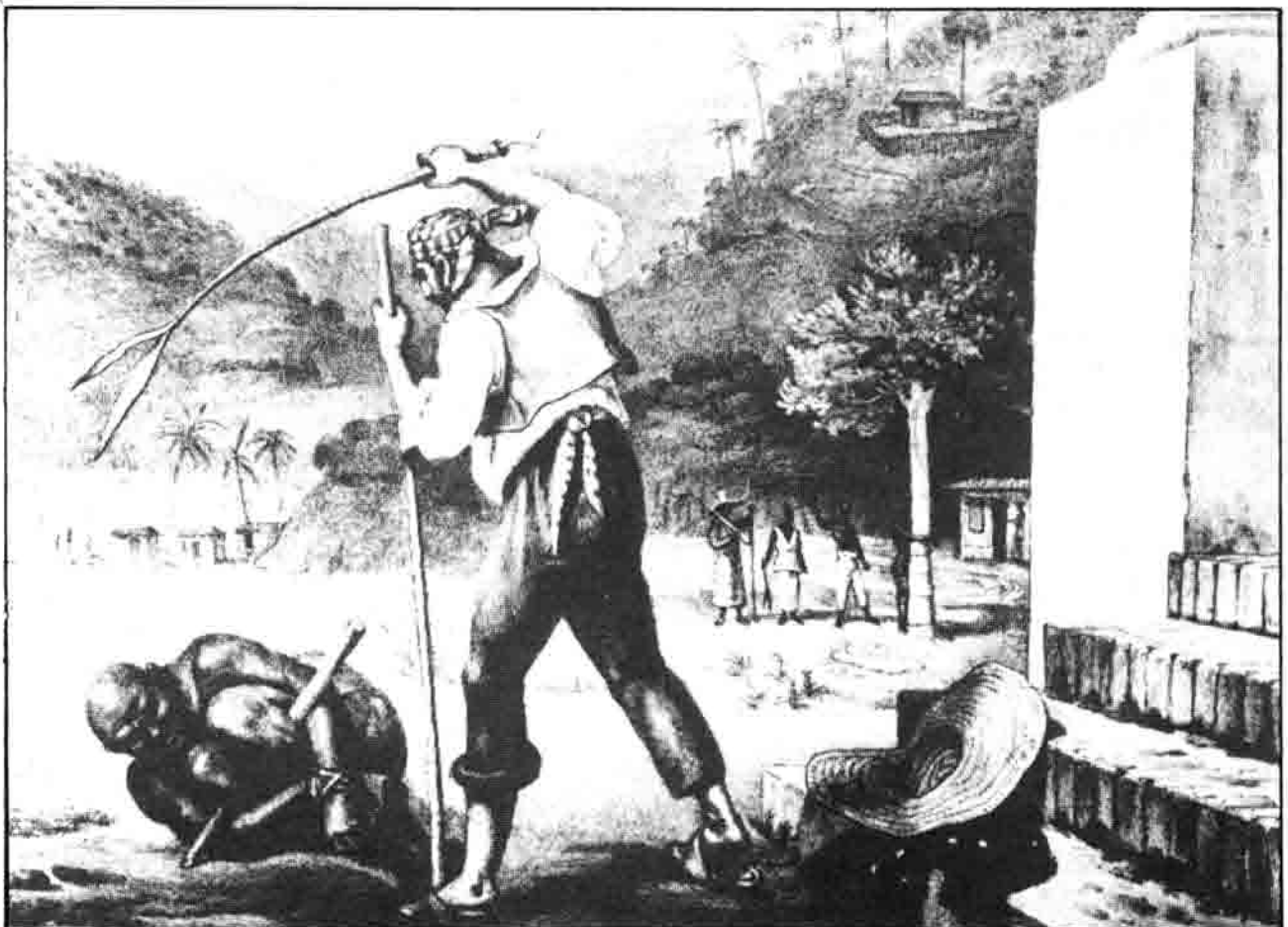
Recorren las páginas de estos cuentos una variada gama de personajes negros: el esclavo, el niño, la prostituta, el homosexual, el hombre ilustre, el profesor universitario, el cortador de caña, el vendedor de ron clandestino, el delincuente, el guapo de barrio, el trastornado mental. A pesar de esta gran variedad de tipos el género omite algunos que consideramos vitales: el puertorriqueño negro en los Estados Unidos, el negro drogadicto, el negro político y la familia negra de clase media.

Aunque es indisputable la capital importancia que ha alcanzado el tema en las letras boricuas, ahora valdría la pena apuntar hacia su futuro. Después de haber seguido el trayecto y desarrollo del tema a través de sus tres escritores clave, y anotar sus características esenciales, se puede afirmar que éste continuará latente mientras el elemento negroide sea parte medular de nuestro andamiaje cultural y, más todavía, mientras se siga ignorando tal hecho. Ahora bien, el tema del negro, tan rico en posibilidades, está abriendo paso a la creación de nuevas formas literarias que buscan hacer justicia a la negritud. A pesar de este genuino intento todavía carecemos de obras que expresen una visión clara y definida de la lucha de clases que entraña el prejuicio racial en Puerto Rico, y que presenten las luchas y aportaciones del puertorriqueño negro como elemento vivo de nuestra colectividad nacional. Dichosamente hacia ahí se empiezan a dirigir las miras para así hacer verdadera justicia a lo que el hecho hace mucho tiempo amerita.

Rafael Falcón



L. Oursel: *Transporte de negros* (Biblioteca Nacional, París)



Jean Baptiste Debret: *Capataz castigando a un esclavo* (Biblioteca Nacional, París)